

se regozijó el cuerpo flaco, y cobró nuevo vigor, y color, de manera, que entonces prometia mas larga vida, quando estava mas proxima su muerte. Aumentó este gozo vna calentura, que le sobrevino algunos dias despues, la qual recibió con accion de gracias, como à executora de las promesas de Dios. Vn cuydado solo traía, y era los hijos, que dexava huérfanos, y sin padre; porque era tanta su caridad, que no sintiendo dexar el cuerpo, sentia ser apartado de los hijos, que tenia dentro de su alma. Este cuydado le quiso quitar la Reyna de los Angeles, en el vltimo dia de su vida, porque se le apareció llena de resplandores, y le consoló, diciendo: que no quedavan de fumarados sus hijos, porque quedavan debaxo de su amparo, y ella sería su Madre. Con esto sellenó San Felix de mayor gozo, y nuevo deseo de morir, por dexar à sus hijos tan mejorados, succediendo tal Madre, à tal Padre, MARIA Santissima à Felix, la Madre de Dios à vn hombre.

18 Aviendo recibido San Felix los Sacramentos de la Iglesia con gran devocion, se despidió de sus hijos, no como quien moria, sino como quien hazia jornada, derramando el Padre, y los hijos muchas lagrimas; ellos de pena, porque los dexava; y él de ternura, y amor de Padre, porque los veía llorar; y por despedida, y vltima voluntad, los exortó à todas las virtudes, y especialmente à la caridad con los Cautivos. Dixoles, que aquellos morian bien en la muerte, que avian muerto muchas vezes en la vida, y que en esta hora cogia él los frutos dulces de la penitencia amarga, que avia hecho en el desierto, y agora esperaba el premio de las obras; que avia hecho por el Señor en su vida. Luego levantando los ojos al Cielo, sin dexar de derramar lagrimas de consuelo, decía con grande afecto, para dar gracias al Señor, y exortar tacitamente à sus hijos, à que lo imitasen. O dicho dia, en el que yo huí de la Corte, à la soledad, y troqué el Palacio por vna gruta! O felices noches, las que gale en la oracion, en lugar de sueño! O bienaventurados dias, los que pasé leyendo, y cantando alabanzas à Dios! O dulces lagrimas, las que derramé por mis culpas! O bien empleados suspiros! O sus vnas asperezas, con que maltraté mi cuerpo! O gratas penas, con que afligí mi carne! O bien empleados pasos, los que di, para cumplir la voluntad de el Señor; como me llevays agora à la bienaventurada eternidad! Antes parecian las penitencias, espinas, agora veo que son rosas, antes parecia la Montaña desierta, agora experimento, que es Paraíso; antes parecia la Religion Cruz, agora veo que es Corona.

O que dulces son los trabajos, despues de

pasados! Y si esto parecen en esta vida mortal, que parecerán en la vida inmortal, donde se goza el premio eterno de lo que pasó con el tiempo brevemente! Y volviendo à Christo crucificado, que tenia en las manos, le decía: Pero, Señor, todo lo bueno es vuestro, y solo las culpas son mias, vuestros tormentos me alientan, vuestra pafsion me conforta, y vuestra muerte me da esperanças de vida. Que soy yo sin vos? Que son mis obras, sin vuestras obras? Que son mis penas, sin vuestras penas? Vuestra pafsion da valor à todo lo bueno, dadme vuestras llagas, para besarlas con mis labios; vuestro costado, para sellarle con mis ojos; entre estas ternuras, abraçandose con el Crucifixo, con admirable paz, dió el espíritu à su Criador, lleno de años, y merecimientos, à los ochenta y cinco de su edad; à quatro de Noviembre de mil ducientos y doze. Quando espiró, se tocaron por sí mismas las campanas de el Monasterio, y él mismo se apareció glorioso, y resplandeciente à S. Juan de Mata, que estava en Roma en oracion, y le dió juntas la nueva de su muerte, y de su gloria, encomendandole mucho el Convento de S. Frigido. Iva à responderle San Juan, y desapareció de sus ojos San Felix, dexandole triste, por la falta que hazia à sus hijos, y alegre por la gloria de que ya gozava.

19 Sepultaron sus hijos el sagrado cuerpo de S. Felix, con gran concurso de los que à la noticia acudieron de los Pueblos comarcanos, en el mismo Convento de S. Frigido; y es tradicion inconcusa, que se vieron por algunos dias luzes milagrosas sobre su sepulcro. Ha hecho Dios por su intercesion muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, ha sido siempre venerado, y tenido por Santo, como verémos en la vida de San Juan de Mata; y su Religion celebrava su fiesta, con oracion, y lecciones proprias, à los quatro de Noviembre, que es el dia de su glorioso tránsito.

20 Largo fuera nombrar todos los Hijos toriadores, que escriben de S. Felix de Valois. Citalos el Maestro Gil Gonçalves Davila, en la vida de los dos Patriarcas S. Juan, y S. Felix, y Tamayo de Salazar en su Martirologio, à veynte y vno de Diciembre, y el Apendiz, que hizo el muy Reverendo Padre Fray Juan de la Concepcion, de el Orden de Descalços de la Santissima Trinidad, su Coronista, y Procurador General en Roma, à la vida que escrivió de los dos Santos Patriarcas, Fray Francisco Macedo de la Orden de San Francisco, de la qual, y de las lecciones de San Felix, aprobadas de la Iglesia, hemos sacado principalmente lo que queda dicho.

VIDA DE SAN IVAN DE MATA, Patriarca, y Fundador de la Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

I EN la Proença, que es Provincia de Francia, en el Condado de Niza, en el Villago de Falcon, nació San Juan de Mata de Eufemio, y Marta, esclavos de nuestra salud de mil ciento, y setenta, segun el computo mas ajustado, y podemos dezir el primero de la libertad de los Cautivos Chriftianos, porque en él nació el que los avia de redimir de el Cautiverio de los Moros. Bien lo mostrava el blason de la casa de Mata que era vn Cautivo cargado de cadenas con esta letra: *O Domine libera me ab his vinculis.* Erán estas armas profecia de las prozas venideras, mas que blazon de las hazañas passadas: y así mas recibió estos blazones la familia de Mata, de San Juan, que él las recibió de sus mayores, porque llenó esta empresa, liberando innumerables Cautivos de las cadenas de los Moros. Y así se lo reveló Maria Santissima à su madre; porque estando Marta preñada, se encomendó à la Reyna de los Angeles, suplicandola afectuosamente, que la favoreciesse en su parto, y tomase debaxo de su proteccion la criatura que ella traía en sus entrañas: y fue tan poderosa su oracion, que luego baxó de el Cielo MARIA Santissima, cercada de inmenos resplandores, y la dixo: No temas, porque parirás vn hijo, que será Santo, y Redemptor de Cautivos Chriftianos, y Padre de muchos hijos, que se emplearán en el mismo ministerio con grande provecho de las almas. Con esto desapareció la vision, y Marta quedó llena de gozo, y esperanças de el hijo, que avia de nacer de sus entrañas; pues no vn Angel, sino MARIA Santissima avia querido ser la que anunciase su nacimiento, y mostrarlo con tan extraordinario favor, la extraordinaria fantidad, à que avia de llegar el niño, y quan favorecido avia de ser de Dios en naciendo, el que antes de nacer era tan favorecido de la Madre de Dios. Quando salió à luz, se vió resplandecer su rostro, como el que nacia para nuevo Sol de el Mundo, que le avia de alumbrar con los rayos de su doctrina, y con los resplandores de su fantidad. Nació víspera de San Juan Bautista, y por esso le llamaron Iuan en el Bautismo, y fue Iuan en las asperezas, y penitencia, que se adelantó, no solo à las culpas, mas tambien à la razon, porque luego en naciendo, empezó à ayunar quatro dias en la semana Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado,

no queriendo en estos dias tomar el pecho mas que vna vez.

2 Crióle su madre con gran cuydado, y el niño tenia vn natural nacido para la fantidad, porque era de cera para la virtud, y de azero para los vicios, recibiendo facilmente todo lo bueno, y rechazando constantemente todo lo malo. Sus virtudes eran mas que sus años, y quien midiese su virtud con su edad, hallara la edad muy desigual à la virtud. Era obediente à sus padres, rendido à sus mayores, pacifico con sus iguales, compasivo con los pobres: à los Santos tenia gran devocion, à MARIA Santissima singular afecto, à Dios mucho amor, y temor; todos sus entretenimientos eran sagrados, todo indicio de la fantidad futura, nada tenia de niño, sino los años, y estos los desmentia la prudencia, y los negava la madurez. Al llegar à los siete años, pidió à sus padres, que le enseñassen letras, y ellos le embiaron à la Ciudad de Aes, que es en la Proença, con el porte conveniente à su calidad. Aqui aprendió letras humanas, y los exercicios de Cavallero; y el tiempo que no le ocupava el estudio, gata en los Templos, en las carceles, ó en los Hospitales, conversando con Dios, ó con los enfermos, ó con los presos, porque todos sus divertimientos eran las obras de caridad, y los exercicios de devocion.

3 Aun no sabia bien, que cosa era el Mundo, è ya le dava en rostro el Mundo, y deseava dexarle; y así despues de algunos años, que avia estado en Aes, bolvió à Falcon, con deseo de retirarse al desierto: mas quando el amor de Dios le llamava, el amor de sus padres le detenia, hasta que rotas estas cadenas con la gracia de el Señor, salió de su casa ocultamente, por inspiracion de el Espíritu Santo, y se retiró à los montes, que oy se llaman Pomas de Marsella, donde avia hecho penitencia Santa Maria Madalena. Aqui entró el Santo manebdo sin guia, sin Maestro, y se halló solo, sin casa, sin padres, sin amigos, sin compañeros; pero en Dios lo halló todo mejorado, y con tener à Dios, no le faltava nada. Su habitacion era vna gruta horrorosa, su cama la Peña dura, su vestido vn cilicio aspero, su comida las yervas silvestres, no tenia abrigo para el frio, ni defensa contra el calor, ni reparo de los vientos, siempre expuesto à todas las inclemencias de los tiempos; pero lo que afligia à la carne, regalava al espíritu, y tenia el alma por delicias, lo que el cuerpo tenia por tormento: y así era su regalo el ayuno, su descanso el trabajo, su sueño la contemplacion, su gozo la penitencia, y su gloria tratar con Dios, y con los Angeles, de quien recibió sin duda muchos favores; pero quiso el Señor darles à nuestro discurso, mas que à nuestra noticia,

Desearan los demonios echar al Santo manco de este desierto, no pudiendo sufrir la vida admirable, que en él hazia: para esto procuraron espantarle, y atemorizarle con diversas traças, y ardidés, semejantes á las que usaron antiguamente con S. Antonio; pero no pudieron vencer, ni hazer huir, ó dexar el campo al valeroso Soldado de Christo, que armado de Fè, y confianza, no temia sus espantos, y se burlava de sus amenazas. Como no le salian bien las otras traças, usó vna, verdaderamente diabólica, tomó el rostro, y disposición de vn su amigo, y Condiscipulo, á quien avia tratado en Aes. Dixole: Que la fama de su vida, que aunque á él le parecia estar oculta á todos los hombres, avia llegado á su noticia, le avia traído á aquel desierto, para imitarle, y aprender de él á servir á Dios: que no recusasse enseñar al que venia con deseo de aprender, ni ser Maestro de el que avia sido Condiscipulo, y sino queria darle titulo de Discipulo, le admitiesse á lo menos con nombre de compañero. Quedóse con el Santo manco, é imitava en lo exterior su vida, pero sin perder ocasion de ponderar, y encarecer las dificultades, y peligros de aquel asperissimo camino, que avia tomado. Dezia: Que era vn genero de crueldad contra sí mismos, afligir su juventud no muy culpada, con tan grande penitencia, é imprudencia grande caminar dos manecos sin guía, por camino tan dificultoso, en que se han perdido muchos ancianos, desques de muchas canas, y experiencias: que seria mas acertado volverse á la Ciudad, y tomar algun Maestro experimentado, que los governasse, y encaminasse en la virtud, que no hazerle Maestros, antes de ser Discipulos, y pagar la sobervia con la caída, de que por ventura, quando quisessen, no se podrían levantar. Hizieron dudar algo estas razones á San Juan, como tenían tanta aparición de piedad, recogióse á la oración á pedir al Señor luz, y con ella conoció, que era el demonio el que le hablava. Dixole: Vere de al Satanás, y no pretendas engañarme, porque el Señor está conmigo: y á estas palabras desapareció el fingido compañero, y verdadero demonio, corrido, y avergonçado de verse vencido de vn manco de pocos años, y el Santo quedó vencedor, y mas advertido para semejantes engaños.

4 Despus de vn año de retiro, le habló el Señor al corazón, y le mandó, que volviesse á continuar sus estudios, porque le queria hazer, como otro Abraham, Padre Espiritual de vna grande descendencia. Con esto volvió el Santo á la casa de sus padres, y de ella á Paris, á continuar sus estudios. Pero el demonio temeroso de la guerra, que S. Juan le avia de hazer con las letras, le

puso gran tedio, y fastidio en el estudio, y como antes le avia procurado sacar de el desierto, agora le queria volver á él, representandole, que serviria mas á Dios, entregandose del todo á la oración, y penitencia, fuera de las ocasiones, que no estudiando las ciencias entre tantos peligros de la conciencia, como trae consigo vna Corte, vna Universidad, y la compañía de los manecos. Andando con este cuydado, entró vn dia en la Iglesia de el Convento de Canonigos Reglares de San Agustín, que ay en aquella Ciudad, y se llama San Victor, y estando en fervorosa oración, delante de vna devotissima Imagen de Christo crucificado, le habló el Santo Crucifixo, y le dixo tres vezes con voz clara, y inteligible: *Stude sapientia sibi mi, & laetifica cor meum.* Estudia la sabiduria bijo mio, y alegra mi corazón. Y con estas palabras, no solo recibió luz, para conocer la voluntad de Dios, pero gracia para ponerla en execucion; é ya no sentia tedio, sino inclinacion al estudio. Empezó en aquella celeberrima Universidad, con nuevo fervor á estudiar las ciencias, sin dexar el estudio de las virtudes, y en pocos años, que estuvo en ella, se aventajó en la sabiduria á sus iguales, y en la santidad á su misma sabiduria. Continuava la penitencia, y aspereza, como si estuviera en el desierto, y se dava á la oración, y contemplacion, como si habitara en el Paraíso, y de ella sacava luzes su entendimiento, para entender las verdades, que otros con prolijo estudio no podian alcanzar, y ardores su voluntad, para exercitarse en obras de caridad corporal, y espiritual, socorriendo á los pobres, visitando á los enfermos en los Hospitales, consolando á los presos en las carceles, sirviendolos con humildad, socorriendolos con misericordia, y exortandolos á la virtud, con zelo de la salvacion de sus almas; finalmente para toda la Universidad era vn espejo de santidad, en quien se miravan todos, los malos con vergüenza, y confusion de no seguirle, y los buenos con aliento, y deseo de imitarle. Era tanta la fama de su ciencia, que los Doctores de aquella Universidad le ofrecieron espontaneamente el grado de Doctor: pero el que en los ojos de todos era grande, en los suyos solos era pequeño, y así reusó esta honra con invencible constancia; hasta que estando vn dia en oración fervorosa, se le apareció el Principe de los Apóstoles S. Pedro, y le dixo: Que tomasse el grado, que los Doctores le ofrecian, porque esta era la voluntad del Señor. Cō esto recibió la boria de Doctor en Theologia, con increíble aplauso de toda la escuela; y despues le obligaron á que leyese vna Cathedra de Theologia, como lo hizo, haciendo excelentes discipulos, de los qua-

PROV. 27.
11.

les algunos siguieron despues su santo instituto. Recibió los sagrados Ordenes, á persuasión de Odon de Soliaco, Obispo de Paris, Canonigo Reglar de San Agustín, y varon de igual doctrina, y Santidad, que le dixo, era esta la voluntad de Dios; y confirmó el Señor con vna maravilla, y favor singular: porque estando el Santo de rodillas delante de el Obispo, para recibir el Sacerdocio, al ponerle las manos sobre la cabeza, y decir: *accipe Spiritum Sanctum*, bajó sobre la cabeza de San Juan, como antiguamente sobre los Apóstoles, vn fuego de el Cielo, que al principio se esparció por su rostro, y despues se formó vn globo, y luego vna columna ardiente, que estuvo grande rato sobre su cabeza con admiracion, y pasmo de todos los presentes, que discurrían variamente sobre la significacion de este prodigio, entendiendo los mas prudentes, que Juan avia de ser como vn nuevo Apóstol, que alumbrasse á muchos con la luz de su doctrina, y vna columna firme de la Santa Iglesia; mas no discurrían entonces lo que despues hizo discurrir el suceso, que Dios mostró con esta maravilla; que aquella luz, que cercava el rostro de S. Juan eran sus hijos, que formándose como en vn globo de vn nuevo Orden, avian de ser vna columna de luz, semejante á la que sacó los Israelitas de el cautiverio de los Egipcios, para sacar á los Christianos de el cautiverio de los Sarracenos. Celebró la primera Misa en la capilla de el Obispo de Paris, hallandose presente el mismo Obispo, el Rector de la Universidad, y el Venerable Roberto Abad de San Victor, y Juan, Abad de Santa Genovea, y muchos Doctores de la Universidad; y quando el nuevo Sacerdote llegó á levantar la Hostia, se apareció en el ayre sobre el Altar vn Angel de Dios, vestido de blanco, con vna Cruz en el pecho de dos colores, carmesí, y celeste, cruzados los brazos en forma de Cruz, y puestas las manos sobre dos cautivos, vno Christiano á la mano derecha, y otro Moro á la mano izquierda, como si quisiera trocar vno por otro. Admiraron todos vislontan maravillosa, y no entendían lo que significava; solamente San Juan arrebatado en extrañ por espacio de vna hora entendió, que Dios le queria tomar por instrumento, para fundar vna nueva Orden, que tuviesse por instituto redimir cautivos. Acabada la Misa, el Obispo, y Abades, le instaron, que les declarasse lo que el Señor le avia enseñado con aquella vislontan; y aunque él quisiera callarlo por su humildad, la obediencia, y la necesidad de tomar consejo, le obligaron á manifestar lo que avia entendido. A todos pareció, que devia partirse á Roma, y dar cuenta al Sumo Pontifice, que á la sazón era Celestino Tercero, y pe-

Tom. III.

dirle, que diese facultad para fundar la nueva Religion; y el Obispo, y Abades, le dieron cartas para el Sumo Pontifice, en que le davan cuenta de lo sucedido, y recomendavan la persona de Juan,

5 Escribió Macedo, Andrade, y Maestro Fray Iacinto de Barra, de la Orden de Santo Domingo, en su Rosa Laureada, triunfo quarto, que reveló Dios en España á Santo Domingo de Guzmán, esta elección de San Juan de Mata, para primer Redemptor de Cautivos; y por esso no lo quiero callar, y lo contaré, como lo refiere Macedo. Estudiando en Palencia Santo Domingo, vino á él vna muger afligida á pedirle limosna, para rescatar vn hermano suyo, que estava en poder de Moros, y no teniendo que darle, movido de ardentissima caridad, la rogó le vendiesse á él, para rescatar á su hermano; y no pudiendolo alcanzar, ofreció rogaria á Dios con instancia por el rescate de su hermano, y demás cautivos. Lleno de afliccion, y compasión, se postro á los pies de vna Imagen de vn Santo Crucifixo, lamentandose de que no huviesse algun remedio, para rescatar cautivos, ofreciendose con toda voluntad á emplearse en obra de tan alta caridad; y le respondió con voz clara el Señor por su Santa Imagen, las siguientes palabras, *Hijo, note toca á tí esto que me pides, sino á Juan, Doctor Parisiense, y á sus compañeros, á quienes tengo encargado este ministerio. Atí está referendado otro no menos principal, que exercitarás con los tuyos.* Quedó Santo Domingo consolado con el Divino Oraculo, y tambien suspenso, por no conocer á Juan, hasta que despues en Francia se encontraron exercitando sus Divinos institutos.

6 Partióse, pues, de Paris S. Juan, con intento de ir á Roma, pasó por la Provença, llegó á Falcon su patria, y entregandose á la contemplacion, se vió tirar de nuevas ansias de la soledad, acordandose de aquella paz interior, y consuelos celestiales, que en ella avia gozado. Andava aun dudoso de lo que devia hazer, porque aunque avia entendido, que Dios le queria tomar por instrumento, para fundar vna nueva Orden; no sabia el tiempo, ni el modo con que esto se avia de executar; y así deseoso de entender la voluntad de Dios, le dió á larga oración, repitiendo muchas vezes las palabras de S. Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Señor, que quereys que haga? Respondióle interiormente el Señor, que saliesse de su patria, y de sus parientes, y se fuesse peregrinando por el Mundo á la tierra, que él le mostraria. Así lo executó el Santo: salió de Falcon á pie con vn vestido humilde, y vn baculo en la mano; caminava de pueblo en pueblo, predicando la

CG3

pala.

palabra de Dios, y sustentándose de lo que le davan de limosna: llegó a París, restituyó a los Prelados las cartas, que le avian dado, escusose de no hazer por entonces aquella jornada: diziendo: Que Dios le mandava, que se apartasse de los hombres, para tratar con él a solas, quizá porque no era tiempo de poner en execucion obra tan grande, ni estár él fazonado para ser instrumento de ella, que Dios dispondria a su tiempo la execucion de su voluntad, que a los hombres toca obedecer, no escudriñar los juizios de el Señor.

7 Salio de París, ignorante de el camino, è incierto de el termino; y el espíritu que le llevava al desierto, le guiò a la Gallia Belgica, al territorio Meldense, a la Montaña Brodella, tierra fragosa, y aspera, despoblada de hombres, y poblada de fieras. Y aviendo penetrado lo interior de la Montaña, con grandes fatigas, y peligros, hallò diverlas cuevas, mas a proposito, para habitacion de fieras, que para morada de hombres; escogió la mas horrorosa, por ser la mas a proposito para sepultura, en que deseava sepultarse vivo, para vivir en el Mundo, como muerto, mientras la muerte no le sacava de el Mundo. Entre las sombras de su cueva se ocultaron sus ayunos, penitencias, oraciones, revelaciones, batallas, y triunfos, para que aun no llegassen a la noticia de los hombres, las obras de el que así huyò de ser conocido de los hombres. Aviedo estado casi siete meses en esta cueva, le revelò el Señor, que morava en otra soledad, no lexos de la suya vn varon Santo, a quien le convenia ir a buscar. Temió no fuesse engañio de el demonio, para sacarle de su soledad, y bolverle al Mundo, gastò toda vna noche en oracion fervorosa, suplicando al Señor le guiasse, y no permitiesse, que fuesse engañado de su enemigo; y a la mañana hallò a la puerta de su cueva vn mancebo de mas que humana hermosura. Admiròse al principio con la novedad, y despues le preguntò a quien buscava, y a que venia. Respondió: Que venia embiado de Dios, para guiarle en aquella soledad. Diò el Santo gracias al Señor, porque le embiava como a Tobias su Santo Angel, para que fuesse guia, y compañero de su camino: anduvieron juntos algunas millas, conversando de las cosas de el Cielo, los que quanto se diferenciavan en la naturaleza, tanto se parecian en la santidad, el Angel que se avia vestido de la figura de hombre, y el hombre que se avia vestido de las propiedades de Angel, hasta que fatigado San Juan de el camino, se sentò sobre vna piedra para descansar vn breve rato. Cerrò sus ojos al dulce sueño, que al despertar fue muy amargo, porque por vio a su guia, y compañero: mirò por to-

das partes, diò voces, y como nadie le respondiesse, prosiguiò su camino triste, y arrepentido de aver dormido el sueño, que le privò de tal compañía, hasta que pulsò el río Materna, y hallò vn pastor de ovejas, a quien preguntò, si sabia donde habitava vn varon de grande santidad, que hazia vida solitaria, y por las señas, que el Pastor le diò, vino a hallar la Ermita, y encontrar con el Ermitaño, que era San Felix de Valois, que avia mas de veynte años habitava aquel desierto, y tenia cerca de setenta de edad. La noche antes avia tenido revelacion San Felix, de que el día siguiente avia de venir a visitarle San Juan; y en viendose los dos Santos, se saludaron por sus nombres, como antiguamente Pablo, y Antonio, Pidio San Felix a S. Juan, que se sentasse, porque venia cansado de el camino; no quiso San Juan, hasta que se sentasse San Felix por mas anciano; y tuvieron semejante contienda, que Pablo, y Antonio, sobre el partir de el pan. Ninguno quiso ceder al otro en la humildad, por cederle la honra, y terminòse la piadosa porfia, sentándose los dos a vn mismo tiempo. Estando sentados los dos Santos, preguntò S. Felix a S. Juan, que le avia movido a buscar a vn siervo inutil de el Señor, que no tenia nada porque mereciesse ser buscado, ni conocido de ningun hombre. Dios me ha embiado a ti, ò Felix, dixo S. Juan como dicipulo a Maestro, como mancebo a anciano, como sin experiencia al experimentado, para que me enseñes el camino de la virtud, me aconsejes en mis dudas, y me guies en mis ignorancias. Yo empieço el camino de la perfeccion, tu has andado por el muchos años, quiere Dios, que viva en tu compañía, para que yo siga al que va delante, y no me pierda, dando passos sobre tus huellas. No te desdiches de admitirme por compañero, que aunque soy imperfecto, vengo deseoso de aprender la perfeccion; y porque soy tibio, desço con tus exemplos a fervorizarme. En tus manos me pongo, para que dispongas, y endereces mi vida: no reuses enseñar al que desea aprender, ni despidas al que te embia Dios. Como vna blanda cera, ò como vn poco de barro estoy en tus manos; formame de nuevo, è inspira en mi nuevo espíritu de vida, para que viva en adelante vida espiritual, como conviene al que ha renunciado a el Mundo. Respondió San Felix: O Juan, no vienes a ser dicipulo, sino Maestro; bien lo muestran tus palabras, pues con ellas me enseñas las virtudes, que yo en tantos años aun no he aprendido. Tu humildad me confunde, y tus alabanzas me causan empacho, porque no soy el que imaginas, ni el que dizes. No se mide la perfeccion por

los años, sino por las virtudes: antiguo soy en la soledad, pero novicio en la virtud, cubierto estoy de canas, pero lleno de defectos; mas experiencias tengo de tibezas, que de fervores. A enseñarme te trae Dios a esta soledad, a confundir a vn viejo con vn moço, a que enseñe vn mancebo a vn anciano. Ojalá yo empieze aora si quiera con tu exemplo a servir a Dios! No eres tan nuevo en el desierto, como dizes, que ya sè la vida, que en él has hecho. Vna cosa te puedo dezir, como anciano, y la he aprendido con los años, que no por aver salido de el Mundo, te tengas por seguro de los laços de el Mundo, porque el enemigo sigue a los que huyen de el Mundo, y va al desierto con los que se salen del siglo, està con nosotros en esta soledad, aunque no le veamos; y quando no puede vencerlos con los vicios, procura derribarlos con las virtudes, tentandonos de vanagloria. Mira en quan gran peligro andamos, pues no solo hemos de rezelarnos de las culpas, mas tambien de las buenas obras. Mas quando esse enemigo nos faltara, a lo meaos no podemos huir de nosotros mismos, y en nosotros tenemos el mayor enemigo, porque la carne se revela contra el espíritu, y nuestra vida, como dize Job, es vn continua guerra, en que sino peleamos varonilmente, facilmente seremos vencidos.

8 Al fin los dos Santos Anacoretas, se quedaron juntos, y vivieron tres años con grande conformidad, a fervorizandose vno a otro, como si entonces empezaran el camino de la perfeccion, exercitandose en continua oracion, y penitencia, y todo genero de virtudes: Acudian muchos a ellos, atraidos de el suave olor de su santidad; vnos a pedir consejo en sus dudas, otros a pedir remedio en sus aflicciones, y otros a buscar salud para si, ò para sus hijos, y todos bolvian consolados. Estando vn dia los dos Santos conversando junto a vna fuente, de las cosas de el Cielo, vieron venir vn Ciervo blanco, que avian visto muchas vezes en aquella fuente: pero aora les causò admiracion, porque traia sobre la frente vna Cruz de dos colores, carmesi, y celeste. Admiròse mas San Felix, no entendiendo lo que significava esta maravillosa visió; y pulsò mes cuydadoso, y pensativo San Juan, porque entendia lo que el Señor le queria dar a entender, y le parecia, que le acusava de tardo en cumplir su voluntad. Y entonces descubrió a San Felix, lo que hasta entonces le avia ocultado, y le declaró la vision, que avia tenido en París, quando dixo su primera Missa, y como el Angel traia en el vestido la misma Cruz, que el Ciervo traia en la frente, y que Dios le avia enseñado con aquella vision, que que-

ria fundase vn nuevo Orden para redimir Cautivos. Pues que aguardas? Le dixo San Felix. Como eres remiso en cumplir la voluntad de el Señor? Como dexas, que los Cautivos gimam tanto tiempo debaxo de las cadenas, y esperen tan dilatados plazos su libertad? Bien claramente te ha declarado el Señor su gusto: esto no necessita de consulta, sino de execucion. No reuses tomar la Cruz, y correr con ella, pues Dios te ha embiado vn Ciervo con vna Cruz, para enseñarte la ligereza con que debes correr, llevando la Cruz de Christo. No antepongas tu propria quietud, y consuelo al bien de tus proximos, que a Dios se le ha de obedecer en lo que el quiere, no en lo que nosotros queremos. Si en el desierto estàs por tu voluntad, aqui tienes el Mundo que dexaste, y si en el Mundo estàs por voluntad de Dios, procura derribarlo que apeteçiste. San Juan movido con estas palabras, deseava cumplir la voluntad de el Señor, que tan claramente conocia, pero deseava, que le acompañasse San Felix, y procurava persuadirse con buenas razones. Mas San Felix por su humildad, se escusava, diziendo: Que èl no era llamado de Dios para aquella empresa, y era sobervia, y temeridad entrarle en obra tan grande, sin vocacion; y tomar tan grande Cruz, sin tener fuerzas para llevarla. San Juan replicava, que Dios le llamava tambien a èl. Y fino, dezia, para que me truxo Dios a este desierto, para que me llamò a tu compañía, para que ha venido a los dos el Ciervo con la Cruz, sino para que llevemos esta Cruz entre los dos? Esto significan las dos colores de la Cruz, que la Cruz, se ha de llevar entre dos. No nos ha juntado Dios para que nos apartemos: si te quedas en el desierto, yo me quedarè contigo; si salgo de èl, has de salir conmigo: si es culpa salir has de ser reo de ella; si es merito, has de ser participante; para que veas, que me aconsejas; sabiendo que te aconsejas a ti mismo; pues ò no he de seguir tu consejo, ò has de tomar mi exemplo. Pareció a los dos Santos, encomendarlo a Dios, para entender en este punto su voluntad: hizieron larga, y fervorosa oracion aquella noche, y se les apareció vn Angel en sueños, y les dixo: Que saliesen de aquella soledad, y fuesen a Roma, y declarassen al Sumo Pontifice lo que avian visto, y entendido, y dexassen lo demás a la providencia Divina. Confirieron entre si dispiertos, lo que avian entendido dormidos, y hallaron ser lo mismo la revelacion, que se repitiò las dos noches siguientes, con que asegurados de la voluntad de Dios, dexaron con sentimiento, y lagrimas el desierto, y se partieron adonde el Señor los llamava. De

esta manera juntó Dios à estos dos Santos Patriarcas, como à Moyses, y Aaron, para que facessen al pueblo Christiano de la cautividad de los Sarracenos, como facò antiguamente por medio de aquellos dos hetmanos, y siervos suyos al Pueblo de Israel de el cautiverio de los Egipcios; y juntó en el desierto à la columna de luz, que como diximos, era San Juan, por la claridad de su fabiduria, la columna de nube, que era San Felix por la altura de su contemplacion, con que se remontava al Cielo; para que fuesen guia de el Pueblo cautivo à la tierra de la libertad, y à la tierra de promission de la bienaventurança, porque no llamava Dios à estos dos Santos Patriarcas, à rescatar solo los cuerpos de las prisiones de los infieles, mas tambien à libertar las almas de las cadenas de los pecados.

9 Fueron à Paris à dar cuenta de todo al Obispo, y Abad de San Victor, y à otros varones sabios, y prudentes, que avian sido testigos de la primera vision, y con sus cartas de recomendacion para el Sumo Pontifice, se partieron à Roma, à cumplir lo que el Señor les avia mandado. En este viaje padecieron muchos trabajos por ser entrado el Invierno, è ir à pie, y mendigando; pero Dios los regalò, y embió su Angel, que les prometió feliz sucesso de su jornada, y que serian bien despachados del Sumo Pontifice. El mismo Sumo Pontifice, que era Inocencio Tercero, tuvo aviso de el Cielo, antes que llegassen los Santos Anacoretas, de que venian, que los recibiesse paternalmente, y les concediesse lo que le pidiesen. Llegaron los dos à Roma, declararon à Inocencio sus intentos, y los successos mara villosos, con que el Señor les avia llamado; dieronle las cartas de el Obispo de Paris, y Abad de San Victor, y luego conoció el Sumo Pontifice en sus aspectos, modestia, y palabras, que conformava su vida con la obra, que Dios queria hazer por ellos: despidiòlos con señales de mucho amor, dandoles buenas esperanças de ver cumplidos presto sus deseos, y mandòles, que el tiempo que estuviessen en Roma, se hospedasen en su Palacio. Por proceder con mas madurez, consultò el Sumo Pontifice este negocio con los Cardenales, y leyendo las cartas de el Obispo, y Abad, y considerando la vida de Juan, y Felix, y las señales con que Dios avia declarado su voluntad, dixo: Que le parecia venir este negocio guiado de el Espiritu Santo; y los Cardenales respondieron: *A Domine factum est istud, & est mirabile in oculis nostris.* Esta es obra de Dios, y es admirable en nuestros ojos. Con todo esto, para assegurar mas el acierto en cosa de tanta importancia, mandò el Sumo Pontifice

ayunar tres dias en Roma, y ofrecer muchas oraciones, y sacrificios para implorar la luz de el Señor. El mismo Sumo Pontifice celebrò publicamente à este fin en la Iglesia de San Juan de Letrán, dia de la Octava de la Virgen, y Martir Santa Inés, y al levantar la Hostia, vió vn Angel vestido de blanco con la Cruz carmeli, y ceñeste; cruzados los brazos sobre dos cautivos, vno Moro, y otro Christiano. Quedò suspenso por vn rato con la admiracion, y acordandose de la vision, que le avia contado S. Juan aver tenido en Paris, la qual era en todo semejante à esta, entendió, que era la voluntad de Dios, que aproballe aquel instituto, para redimir los Cautivos. Acabada la Misa, llamó à los dos Anacoretas, y les declaró la vision, que avia tenido, y como Dios se mostrava el Autor de aquel nuevo Orden. Mandò hazer dos hábitos blancos, y poner en ellos la Cruz de dos colores, semejante à la que traia el Angel; y el dia de la Purificacion de nuestra Señora à dos de Febrero de mil ciento y noventa y siete, vistió el hábito à los Santos Patriarcas, declarandoles, que el color blanco de el hábito, representava al Padre, el celeste de la Cruz al Hijo, y el rojo al Espiritu Santo, que el nombre de su Orden avia de ser de la Santissima Trinidad, y el instituto redimir los Cautivos Christianos, y añadió con oraculo de Sumo Pontifice: *Hic est Ordo approbatus, non à Sanctis fabricatus, sed à solo Summo Deo.* Este Orden aprobado, y fabricado de hombres, sino de el Sumo Dios solo. Mandò à los Santos, que se bolviessen à Paris; y escrivió al Obispo, y Abad de San Victor, que mirando con atencion las cosas pertenecientes à la nueva Orden, dispusiesen la Regla, que avian de guardar, segun su instituto; perpetuamente, para que el la aprobase, y confirmasse con su autoridad.

10 Bolvieron los Santos à Paris, dieron las cartas de el Sumo Pontifice al Obispo, y Abad, y despues de mucha consideracion, formaron la Regla, atendiendo principalmente al parecer de aquellos, que eran Padres, y Fundadores de la nueva Orden juzgando, como era cierto, que à los que Dios avia escogido por instrumentos de esta obra, y primeras piedras de este edificio, los alumbraria, è inspiraria lo mas conveniente, y mas conforme à su voluntad. Partieron de Paris con la Regla, y con algunos sugetos, que en aquella Universidad se les avian juntado, y fueron al tercio de Meldense à visitar su antigua morada. Entraron en sus cuevas, visitaron muchas vezes la fuente donde avian visto el Ciervo con la Cruz, y deseando hazer el primer Convento de su Religion, donde avian recibido el espíritu de ella, fueron à hablar

al Obispo Meldense, y le pidieron licencia, para edificar allí vna Iglesia: y alcanzada, empezaron la obra, ayudados de muchos, que venian atraidos de la fama de su santidad. Cercaron la Iglesia de castillas, è chogas fabricadas de troncos de arboles, ramas, y piedras para hospedar à los que venian à visitarlos, y à los que se llegavan à ellos, deseosos de imitar su vida, y seguir sus exemplos. Llamòse este lugar Ciervo Frigido, por el Ciervo, que buscava en la fuente refrigerio de su sed.

11 Aviendo dado este rudò principio, y como bosquejo al Convento de Ciervo Frigido, que despues ha sido muy insigne, quedandose en el San Felix para gobernarle, se partiò San Juan à Roma con la Regla, para pedir la aprobacion de ella al Sumo Pontifice. Como creciesse el numero de los compañeros de San Felix, y no cupiesse en aquel estrecho Convento, tratò de hazer otro mas capáz; para el qual le diò el Conde Gualterio Castellonense, Capitan de la Guarda de Felipe Augusto, vna rica heredad, y con sus riquezas ayudò al nuevo edificio. Dizen algunos, que fue esto recompensa de vn grande beneficio, que avia recibido el Conde de los dos Santos Juan, y Felix: porque aviendo ido el Conde los años antes à la conquista de la Tierra Santa, fuè preso, y cautivado de los Turcos. Viendose Cautivo, y muy afligido, se acordò de los dos Anacoretas San Juan, y San Felix, que sabia hazian vida solitaria en la Montaña Brodedia, y encomendandose en sus merecimientos, sin entender el modo, se hallò en Francia, en vn pueblo suyo, vezino à la Montaña Brodedia. Y agradecido à tan gran beneficio, y aviendo experimentado, quan penoso es la cautividad de los Moros, diò de buena gana su heredad, para los que se empleavan en redimir Cautivos. Despues la Condesa de Borgonia Matilde, y Maria Panateria, y Roberto de Planels, hizieron muchas, y ricas donaciones à este Monasterio, y à la Redempcion de los Cautivos, las quales confirmó Inocencio Tercero, por Bula dada el año de mil ciento y noventa y ocho, à diez y seys de Mayo, como consta de la misma Bula, que se halla en el libro primero de las Epistolas Decretales de dicho Pontifice.

12 Llegò à Roma S. Juan al principio de Diciembre de el año de mil ciento y noventa y ocho. Y aviendo visto, y examinado la Regla el Sumo Pontifice, la aprobò, y confirmó à diez y siete de Diciembre de el mismo año de mil ciento y noventa y ocho, añadiendo algunas cosas à petición de San Juan de Mata, como parece por la Bula, que trae Gil Gonzalez, Macedo, Tamayo, y otros Autores, y se halla en el libro primero de las Decretales de Inocen-

cio; y en el tomo primero de el Bulario Romano, Constitucion primera de dicho Papa. Instituyò tambien à San Juan de Mata, Ministro General de toda la Orden, y quiso que fundasse vn Convento en Roma, para lo qual le diò rentas, y señaló sitio en el Monte Celio, y diò vna Iglesia, dedicada à San Miguel, y à Santo Thomàs de Formis, llamada asì por estar cerca de los aqueductos, que se llaman asì en lengua Italiana. Con los compañeros, que se avian llegado yà, y se llegavan cada dia à los Santos Patriarcas, de los quales algunos eran Doctores Parisienses, y muy estimados por sus letras en aquella Univeridad, iba creciendo muy aprìssia la nueva planta, que despues ha estendido sus ramas por todo el Mundo, y llevado por fruto, innumerables hijos insignes en santidad, y fabiduria, y muchos, que con el derramamiento de su sangre han confirmado el oficio de Redemptores, que professan.

13 Apenas avian pasado quatro meses, quando deseando San Juan cumplir el fin de su instituto, aviendo juntado las limosnas, que pudo, tratò de hazer la primera Redempcion en el Reyno de Marruecos. Habló al Sumo Pontifice, y èl se alegrò mucho, y aviendo señalado San Juan para esta Redempcion à Fray Juan Anglico, y Fray Guillermo Escoto, dos de sus primeros compañeros, que se le avian llegado en Paris, les diò vna carta para el Miramolino, de la qual pondré aqui vn pedazo, por ser grande alabança de su instituto. La carta dize asì.

14 Inocencio Papa Tercero. *Al Illustrè Miramolin, Rey de Marruecos, y à sus Vassallos, que deseamos lleguen al conocimiento de la verdad, y perseveren en ella. Entre las obras de misericordia, que Jesu-Christo Señor nuestro encomendò en el Evangelio à sus Fieles, no tiene el menor la Redempcion de los Cautivos. De aqui es, que à las personas que se ocupan en tan Santos exercicios, las devemos honrar con gracias, y favores Apostolicos. Algunos Varones, de cuyo numero son los que llevan esta carta, inflamados de el Divino Espiritu, inventaron poco ha Regla, y Orden, por cuyos estatutos, la tercera parte de las rentas, que agora vienen, è en adelante adquieren, deven gastar en la Redempcion de los Cautivos, &c. Dada en el Laterano à ocho de Março, en el año segundo de nuestro Pontificado.*

15 Fueron bien recibidos de el Rey de Marruecos los Redemptores, y rescataron ciento y ochenta y seys Cautivos Christianos, de el Cautiverio de los Moros, con el dinero que llevavan, y con sus santas palabras, y buen exemplo que dieron, rescataron algunos Moros de el Cautiverio de el demonio. Contaron à San Juan lo

mucho

mucho que padecian los Christianos en poder de los Barbaros, y quanto peligrava su Fè entre tanta crueldad, è infidelidad; y el Santo deseoso de remediar tan grave necesidad, juntò las limosnas que pudo, y pasó à Tunez, llevando por compañero à Fray Anglico, y aviendo rescatado ciento y veynete Cautivos, y pagado el precio en que se concertò con los Moros; estos como infieles le prendieron, y agotaron cruelmente, diciendo: Que les avia engañado en el precio. Estava muy gozoso el Santo al recibir los açotes, porque hazia con propiedad el oficio de Redemptor, padeciendo por sus redimidos. Solo estava cuydadofo no le quitasen los Barbaros los Cautivos, y así en acabando de açotarle, se hincò de rodillas, y tomando en las manos vna Imagen de nuestra Señora, que traia siempre consigo, suplicò à la Santissima Virgen, que le focorriese en aquella necesidad, porque aquellos Cautivos Chirillanos, no bolviessen à poder de los Moros: no se hizo forda la Reyna de los Angeles à las voces de su siervo, antes se apareció allí luego, en forma de vna hermosissima donzella, y diò à San Iuan vna cantidad de oro, con que pudo contentar la codicia de aquellos Barbaros. No cesò con esto la infidelidad de los Moros, ni las maravillas de Dios: porque estando en Viserta para embarcarse con sus Cautivos para Roma, vinieron los Moros como leones, bramando contra el Santo, porque avia detenido à muchos, para que no dexassen la Fè, y rompieron las velas del Navio, para que, ò no pudiesse navegar, ò se negasse en las aguas. Aflijeronse los Cautivos, y Marineros; pero S. Iuan tomò su aiuto, y le puso por vela de el Navio, y mandò à los pilotos, que en nombre de Dios se hiziesen à la vela, y ellos más confiados en las oraciones de el Santo, que en la propria industria, empezaron à navegar tan prosperamente, que en feys horas llegaron desde Viserta à Roma, siendo viaje de muchos dias. Entrò San Iuan en Roma, triunfando con aquel Exercito de Cautivos, à quien avia dado libertad, entre aplausos, y veneraciones de aquella Ciudad, que veia refucitados mas gloriosamente los antiguos triunfos de los Emperadores, y el Sumo Pontifice diò gracias al Señor, con las palabras de el Psalmo 124. *Dirupisti vincula mea: sibi sacrificabo hostiam laudis,* y el otro verso de el Psalmo 125. *In convertendo Dominus captivitatem Sion: facti sumus, sicut consolati.* Otras muchas Redempciones hizo el Santo, y en vna que hizo en España en la Ciudad de Valencia, sucedió semejante maravilla à la que queda referida, porque hallando muchos Cautivos en gran peligro de perder la Fè, y no teniendo con que rescatarlos, se puso à de-

zir Missa de nuestra Señora, pidiendola que le focorriese en aquella necesidad, y acabada, hallò junto al Altar toda la cantidad de oro, y plata de que necesitava para el rescate.

16 Como era tan grande la fantidad, y sabiduria de San Iuan de Mata, y el Sumo Pontifice Inocencio la tenia muy conocida, se valia de él para empresas gloriosissimas de el servicio de Dios: y así, aviendo pedido Vulcano Rey de Dalmacia, y Dioclia al Sumo Pontifice, que le embiasse Legados, Varones doctos, y Prudentes, que en su nombre juntasen Concilio Nacional, para reprimir los vicios, que se avian introducido hasta en los Prelados, con que corrompida la sal, se iba corrompiendo el Reyno, y con los vicios se introduzian algunos errores. El Sumo Pontifice, conderendiendo al piadoso deseo de el Rey, embió por Legados à San Iuan, à quien antes avia hecho su Capellán, y à vn compañero suyo, llamado Fray Simon, y les diò cartas de recomendacion para Vulcano, en que dize quanta satisfacion tiene de la ciencia, y virtud de los Legados, que embia. Predicaron con grande zelo, y espíritu contra los vicios, y errores: celebraron Concilio, en que hizieron muchos, y saludables decretos para la reformation de el Estado Ecclesiastico, y de todo el Reyno: los quales trae Altuna en su Coronica, y parte de ellos Macedo, y Tamayo de Salazar. Quan loablemente se portaron en esta Legacia San Iuan, y Fray Simon, con ningunas palabras se puede mejor declarar, que con las que escribe el Rey de Dalmacia, respondiendo à la carta de el Sumo Pontifice, y dandole gracias por averle embiado tales varones. *Aviengo (dize) Llegado à nuestra presencia el Señor Iuan Capellán, y el señor Simon Religiosos, y prudentes Legados de la Santa Catolica, y Apostolica Sede: nos hemos consolado, y alegrado en gran manera, porque así como el Sol, quando resplandece con su claridad, y virtud, alumbrá todo el Orbe, así queda alumbrado, e ilustrado todo este Reyno con su santa, y saludable predicacion. Y así podemos decir con razon: Visitavit nos oriens ex alto. Informados nosotros por su virtud, y letras, damos muchas gracias à Dios, y à V. Santidad, porque nos embiastes tales Varones, quales los deseavamos adornados con prendas Divinas: pues toda dadiva, y todo don perfecto viene de arriba.*

17 Acabada su Legacia, le ofreció el Rey muchos dones; pero nada quiso admitir el verdadero Legado Apostolico, y bolvió à dar cuenta al Papa de su Legacia, el qual le quiso hazer Obispo de Osta; pero el Santo no admitió el Obispado, y suplicò à su Santidad, que le dexasse morir en aque-

lla

lla pobreza, y humildad, que avia comenzado, y no le pudiesse grillos con la dignidad, para no emplearse en la Redempcion de los Cautivos, que era el fin para que Dios le avia llamado. No quiso obligarle, ni asfingirle el Papa, antes le diò licencia, para partirse à España, como lo deseava para fundar en ella Conventos de su Orden, y redimir Cautivos; porque se ofrecia allí buena ocasion, por estar gran parte de España ocupada de los Moros. En España fuè muy bien recibido de Don Alonso Octavo, Rey de Castilla, y Don Pedro Segundo, Rey de Aragon, y Don Sancho el Fuerte, Rey de Navarra; y con el favor de estos Reyes, fundò los Conventos de la Puente de la Reyna, Burgos, Toledo, Segovia, Lerida, y otros, en los quales sus hijos, fuera de salir à continuas Redempciones, hospedavan los Peregrinos, no contentandose con vna obra de caridad, sino exercitavan muchas. En Lerida ay tradicion, que se hospedaron en aquel Convento los dos Santissimos Patriarcas, Santo Domingo, y S. Francisco, quando estuvieron en España. Estando S. Juan de Mata en la fundacion de Burgos, profetizó al Santo Rey Don Fernando, que entonces era niño, y se hallava en aquella Ciudad con el Rey de Leon su padre, que avia de tener muchas felicidades en Castilla, y avia de recibir grandes favores de Dios. En Francia fundò tambien muchos Monasterios, y predicò contra los Albigenes, por mandado de el Sumo Pontifice Inocencio, y aun afirma Macedo, que tuvo cargo de Inquisidor, para reprimir, y castigar estos hereges.

18 Diò cuenta al Sumo Pontifice de los Conventos, que avia fundado en España de su Religion, y el Sumo Pontifice le confirmò todas las donaciones hechas en ella, que fueron muchas, por vna Bula, que trae Gil Gonzalez. Pasò despues à Roma, y ocupavasse allí con gran sollicitud en enseñar, predicar, visitar enfermos, y encarcelados, consolando à los afligidos, remediando à los necesitados, y procurando ayudar à sus proximos con todas las obras de caridad espirituales. Predicando vn dia en la Iglesia de su Convento, viò entre la mucha gente, que avia concurrido à oirle, à vn hombre, que hazia muchos gestos, y visages à todo quanto dezia. Acabado el Sermon, hizo que le truxessen à aquel pobre hombre, y aun que le dezian, que era fordo, y mudo; el Santo conoció con luz de el Cielo, que no era enfermedad de el cuerpo la que padecia, sino que el demonio se avia apoderado de él, y le fingia fordo, y mudo: conjuròle, y mandòle hablar; y el demonio respondió à lo que el Santo le preguntava, y vltimamente invocando à la Santissima Trinidad, y aplican-

do à la boca de el endemoniado la Cruz, que traia en el escapulario, le librò de el demonio, y en adelante pudo aquel hombre oir, y hablar, sin ninguna dificultad. Disponia por este tiempo Inocencio Tercero, celebrar el Concilio Lateranense, y Felipe Augusto, Rey de Francia, nombrò à San Juan de Mata, con aprobacion de su Santidad, para que asistiese, como Theologo suyo, al Concilio General, pero Dios le llevó antes para si à recibir el premio de sus gloriosos trabajos, con que avia servido à su gloria, à la Iglesia, y à toda la Republica Christiana.

19 Deseava el Santo salir de este destierro, y entrar en la patria Celestial: pedia esto continuamente à Dios en sus oraciones, y embióle el Señor vn Angel, que le dixo, como sus oraciones avian sido oídas, y que despues de vn año seria su partida. Consolòse el siervo de Dios con saber el termino, aunque se le hizo largo el plazo; y aquel año, como si fuera el de su Noviciado, doblò sus penitencias, oraciones, y se previno para recibir al Señor, quando llamasse à su puerta. En llegando el mes de Deziembre, que era el de su muerte adoleció de vna ardiente calentura, y quando se acercò su partida, recibió los Sacramentos con mucha devocion; y tres dias antes de su muerte, mandò abrir su sepultura, è hizo que le llevassen cerca de ella en vna esterilla, y que le traxessen allí las armas de su milicia, que eran los cilicios, disciplinas, cadenas de hierro, y los otros instrumentos, con que avia afligido su cuerpo, y con grande atencion se puso à contemplar en la sepultura, abierta la puerta de la eternidad, y en los instrumentos de la penitencia las armas de la Milicia Christiana, con que se vence el hombre à si mismo. Lloravan sus hijos; y él los consolava, diciendo: que su muerte no era materia de llanto, sino de alegría, porque no los dexava, sino iba delante, adonde presto le avian de seguir; ni moria, sino trocava la vida temporal por la eterna; adonde les seria mas Padre, que en la tierra. Exortòlos à todas las virtudes, especialmente à la caridad con los pobres, y cautivos; echòles su bendiccion; pidiendo à Dios, que la confirmasse, desde el Cielo; y luego tomando vn Crucifixo en las manos, dixo con grande afecto aquellos palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Parecia que ya espirava, y que el alma desamparava el cuerpo; pero recobrandose vn poco, aplicandò los labios al costado de Christo, esperò, hasta que se cantò el Cantico *Benedictus*, y al llegar à aquellas palabras, *Per viscerá misericordie Dei nostri*, baxò de el Cielo vna luz, que ceció

su

su rostro, y entre estos resplandores de gloria, dió el alma à su Criador à diez y siete de Diciembre de mil ducientos y treze. Quedó el cuerpo, como si estuviera vivo, y estuvo quatro dias sin sepultar, con grande concurso, y veneracion de todo el Pueblo Romano, Prelados, y Cardenales, y de el mismo Sumo Pontífice Inocencio, que sintió mucho la muerte de San Juan, por aver perdido la Iglesia vna de sus mas firmes columnas. En este tiempo hizo Dios para honrar à su siervo algunos milagros, porque quatro ciegos cobraron vista, llegado con los ojos à las manos de el Santo, y vna muger manca recibió entera salud. Al quarto dia fué sepultado, con la solemnidad que à tan Santo Patriarca se devia; asistió à su entierro el Sumo Pontífice, con los Cardenales, y le mandó colocar en vn sumptuoso sepulcro, elevado de la tierra, de el qual manó por muchos años azeite de maravillosa fragancia, que era medicina de muchas enfermedades. Mandó el Sumo Pontífice Inocencio Tercero, poner en el sepulcro de San Juan el epitafio, que traducido en Romance, de el que oy se lee en la Iglesia de su Convento Romano de Santo Thomàs de Formis, y le trae Macedo, que escribió en Roma, dize así. *En el año de la Encarnacion de mil ciento, y noventa y siete, y en el primero de el Pontificado de el señor Papa Inocencio Tercero, à los quinze de Kaledas de Enero, fué instruido por revelacion Divina el Orden de la Santissima Trinidad, y de los Cautivos por Fray Juan dexavo de propria Regla, que le fué concedida por la Sede Apostolica. Y el mismo Fray Juan fué sepultado en este lugar el año de el Señor de mil ducientos y treze, el dia veynete y vno de Diciembre.*

20 Maravillosa fué la vida de este Santissimo Patriarca, prodigiosas sus virtudes, raras sus excelencias, muchos sus milagros; antes cada virtud suya es vn milagro, la penitencia con que affigió su cuerpo en la niñez, en la juventud, en la edad de varon, y toda la vida: la virginidad que conservó desde la cuna, hasta el sepulcro: la humildad con que hula las honras, y se tenia por el menor, y queria ser enseñado como discípulo, el que era Maestro de muchos; la fortaleza con que sufrió tormentos, y desprecios por la Redempcion de los cautivos: la caridad con que deseava padecer martirio por amor de Iesu-Christo, para ser verdadero Redemptor, conformandose en la muerte con su Redemptor. Que diré de las otras virtudes? No le contentó su zelo Apostolico con enseñar con obras, y palabras; mas escribió muchos libros eruditos, y provechosos, para servir de muchas maneras à la Iglesia, y aprovechar de todas maneras al Mundo. Lo que

es muy digno de admiracion, y vn gran milagro, que prueba la grande fantidad de este esclarecido Patriarca, es la dilatacion, que vió de su Religion, y multiplicacion de sus hijos en diez y seys años, que la gobernó; porque dizen algunos Autores, que dexó fundados casi cien Conventos en Italia, Francia, España, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Flandes, Alemania, Polonia, Dalmacia, Siria, Egipto, Albania, Olanda, Dinamarca, Chipre, Suevia, Escandia, y Vngria, sin que se conociese Reyno de la Christiandad, donde no se hallasse fundado algun Convento de la Santissima Trinidad, donde trabajassen los hijos de San Juan de Mata, como diligentes operarios de la vida de el Señor, y como nuevos Apóstoles, procurando librar à los Fieles de el cautiverio de los infieles, y à los infieles de la esclavitud de el demonio. Quanto se aya acrecentado despues esta sagrada Religion en Monasterios, y varones insignes, así en la familia observante, como en la defalcáz, que instituyó el Venerable Padre Fray Juan Bautista de la Concepcion, no es cosa que se puede dezir en pocas palabras, y es mejor venerarlo callando, que agraviarlo diciendo poco.

21 Afirma la tradicion de su Religion, y graves Autores antiguos, y modernos, que el Papa Urbano Quarto de feliz memoria, canonizó solemnemente con los ritos, y ceremonias, que entonces se vivían à San Juan de Mata, y à San Felix de Valois. Verdad es, que Ferrario Autor de quatrocientos años, que refiere esta Canonizacion, dize: que la hizo el Sumo Pontífice à primero de Mayo de mil ducientos setenta y dos; y los demás Autores la ponen en el año de mil ducientos setenta y tres, à quatro de Octubre; pero suendese. responder lo que respondió el Abogado en la causa de la declaracion de el culto de estos santos, que pues todos los Autores afirman la canonizacion, y solo se diferencian en el tiempo de señalarla, se deven interpretar benignamente; Ferrario, de la Canonizacion hecha, quanto à la solemnidad, y ceremonias en primero de Mayo de mil ducientos setenta y dos, y los demás Autores de la expedicion de la Bula de la Canonizacion, despachada en quatro de Octubre de el año siguiente; como succede algunas vezes, que se despacha la Bula de los santos mucho tiempo despues de la Ganonizacion. Mas por no hallarse esta Bula, se examinó de nuevo, con grande diligencia en Roma la causa de estos santos Patriarcas, y se hizieron informaciones en diversas partes de la Christiandad, y dos proceßos en la Curia Romana (los quales he tenido en mi poder.) Y siendo Juez Delegado por la Santa Congregacion de Ritus el Eminentissimo,

mo, y Reverendissimo señor Cardenal Gineti, Vicario General de el Papa, dió, y pronunció sentencia definitiva el año de mil seyscientos setenta y cinco, à treinta y vno de Julio, en favor de la veneracion, y culto, que avian tenido, y poseído de tiempo inmemorial dichos Santos Fundadores. Esta sentencia aprobó la Sacra Congregacion el año siguiente de mil seyscientos setenta y seys, à catorze de Agosto; y confirmó el Papa Alexandro Septimo el mismo año à veinte y vno de el mes de Octubre. Contiene dicha sentencia, y aprueba seys diferentes actos de veneracion, y culto, que gozaron estos gloriosos Fundadores; conviene à saber, Titulo, y Nombre de Santos, ereccion de Altares, publica colocacion de sus Imágenes, lamparas encendidas, celebracion de Misas, rezo de Antifonas, y Oraciones proprias. Despues el Papa Clemente Nono, por Breve despachado à doze de Abril de mil seyscientos setenta y nueve, concedió à toda la Orden de la Santissima Trinidad, que celebrasse à sus Santos Patriarcas, y Fundadores, con Misas, y Rezo de comun de Confesores no Pontífices, conforme à las Rubricas de el Breviario Romano. Luego el mismo Sumo Pontífice, por Breve de veinte y seys de Agosto de el mismo año, extendió esta concession, dando licencia, para que todos los Sacerdotes seculares, y Regulares, puedan dezir Misas de dichos Santos, los dias de fiestas, en los Conventos de su Orden. Y en diez y ocho de Octubre siguiente, à instancia de el Serenissimo Duque de Saboya, dió licencia, para que en todo el Estado de Saboya, se reze de San Juan, y San Felix, por pertenecer Falcon, patria de San Juan de Mata, à la jurisdiccion del Duque. Nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, por Breve de veinte de Diciembre de mil seyscientos y setenta, ha concedido Indulgencia plenaria perpetua, à todos los que confesados, y comulgados, visitaren qualquiera de las Iglesias de la Orden de la Santissima Trinidad, en el dia de la fiesta de San Juan de Mata, y San Felix de Valois; lo qual dize, que concede, atendiendo à los sobrelalientes merecimientos de estos Santos Patriarcas. Y à veinte y quatro de Enero de mil seyscientos y setenta y vno, mandó poner à los dos Santos en el Martirologio Romano; y finalmente à seys de Mayo del año pasado de mil seyscientos y setenta y tres, concedió à San Juan, y San Felix oraciones, y lecciones proprias para toda su Orden de la Santissima Trinidad.

22 Escriben, y hazen mención de San Juan de Mata los Coronistas de su Orden, muchos Breviarios antiquissimos, el Maestro Gil Gonçales Davila, Fray Francisco Macedo, Tamayo de Salazar en su Martirologio à veinte y vno de Diciembre, el Padre Alfonso de Andrade, de la Compania de Iesus, y otros muchos de dentro, y fuera de su Religion, que se podrán ver citados en los Autores referidos.

LA FIESTA DE LA PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA EN EL TEMPLO.

UNA de las cosas en que deven poner mayor diligencia, NOVIEBRE, y cuydado es, en cumplir nuestros votos, y dar à Dios con presteza lo que le avemos prometido. Y así dixo el Espiritu Santo por Salomon: *Si has prometido algo à Dios, no tardes en cumplirlo.* Eccl. 7. Y vna de las cosas en que mas se deven desvelar los que tienen hijos, es, en criarlos desde niños en el amor, y temor santo del Señor, y por esto dixo el mismo Espiritu del Señor: *Si tienes hijos enseñalos, y domesticalos desde su tierna edad.* De lo vno, y de lo otro nos dexaron grande exemplo San Ioachin, y Ana, padres de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, presentandola el dia de oy en el Templo de Jerusalem, y dexandola en él para que allí se criasse con las otras Donzellas, como à Dios lo avian prometido. Para lo qual (demás del motivo que tenian de su promesa, y voto, y del estímulo con que los incitava su propia fantidad) la vida de la misma niña, y su composicion, y modestia virginal, era vn perpetuo despertador à sus padres, para que la ofreciesen presto à Dios. Porque fué tan rara, y celestial la virtud desta bendita niña, desde su primera edad, que San Ambrosio la pone por dechado à todas las virgenes, y dize así: *A nadie hazia mal, aunque lo mereciesse. A todos los queria bien. A los mayores hazia reverencia. No tenia ambidia à los iguales. Evita de la jactancia. Obrava conforme à razon, y amava toda virtud. Nunca torció el rostro à sus padres, ni tuvo diferencias con sus parientes: ni se desdenava de tratar con los humildes, ni hazia burla de los que poco podian, ni se avergonçava de conversar con los pobres: No tenia el gesto melindroso, ni el andar dissoluto, ni el hablar entonado, antes la modestia, y figura exterior declarava la interior santidad, y perfecta virtud de su alma: así como la buena*

buena casa se muestra de la buena portada, o zaguan. No le passava por el pensamiento salir de casa, sino para la Iglesia, y esto con sus padres, o parientes. Dentro de casa gustava de estar sola, y siempre ocupada en algo de provecho. Fuera de casa, siempre en compañía, y con guarda de su limpieza: aunque la mejor guarda que tenia era à si misma. Pues en su compasura, y aspeito venerable, mas atendia à apresurar el passo, y andar, y correr por el camino de la virtud, que en levantar el pie del suelo. Halta aqui son palabras de San Ambrosio. Y no es maravilla, que siendo la Virgen tan niña en la edad, aya sido tan admirable su vida, porque aunque sus años eran pocos, su discrecion era mucha: y su espíritu sin comparacion mayor que su cuerpo. Porque desde el punto que en el vientre de su madre fué concebida sin pecado original, le fué acelerado el uso de la razon, mucho mas perfectamente que à San Juan Bautista: y es de creer, que perseveró en ella, y que Dios no se le dió para quitarse, y que no obra va como niña, sino como muger de edad, y que estava prevenida como de Dios, y adornada de todas las gracias, y virtudes.

Siendo ya pues, de tres años, la llevaron sus padres al Templo de Jerusalem, para ofrecerla, y presentar al Padre Eterno Hija, al Hijo Madre, al Espíritu Santo Esposa, à los Angeles Reyna, y à los hombres Abogada. Declararon à los Sacerdotes su voto: rogaronles que tuviesen cuydado con su hija, como con cosa ya consagrada à Dios: y que la criassen entre las otras Donzellas, que le servian en vna casa pegada al Templo, y edificada para este efecto: donde las virgenes eran sustentadas con las rentas del mismo Templo, y podian entrar en él à hazer oracion, y ocupar se en santos, y loables exercicios, sin ruido, y bullicio de la gente. Y cierto así convenia, que aquella Virgen, que avia de ser Madre de Dios, no dilatasse el consagrar su alma, y cuerpo al servicio de su esposo, sino que en dexando los pechos de su Madre, le hiziesse solemne sacrificio de si misma. Porque así como la fruta temprana, y fresca, y recién cogida del arbol, y con sus flores es mas gustosa, y agradable, que la marchita, manoseada, y sacada ya en la plaza: así el servicio que se haze al Señor en los tiernos años, le es mas agradable, que el que se le ofrece en la vejez. Aunque Dios es de tan buena condicion, que recibe los sacrificios tardios, y paga con grande liberalidad, y franqueza à los que van à trabajar à su villa al poner del Sol,

Mas los padres devén tener gran cuenta con inclinar à sus hijos desde niños al temor santo de Dios, y ofrecerseles como cosa suya: y si el Señor les hiziere tan grande merced, que desde aquella edad los escoja para si, y plante en ellos algun deseo, y gusto de servirle en perfeccion, no les vayan à la mano, ni se lo estorven, porque harán ofensa al Señor (cuyos son, mas que suyos) y serán castigados en lo mismo que pecaron, permitiendo Dios que los mismos hijos sean sus verdugos, y atormentadores: y el cuchillo con que muera su desordenado amor. Entregaron, pues, los santos padres, Ioachin, y Ana à la bienaventurada niña en mano del Sacerdote, que en solo mirarla quedó admirado, y suspenso de tan singular gracia, y belleza. Tomad esta niña Sacerdote de Dios, y no penséis, que es como las otras niñas que hasta agora aveys recibido, y dedicado al Señor: sino como vn vivo Templo fuyo, y mas venerable que el mismo Templo. en que se ofrece. Tomadla como à vn sagrado del Espíritu Santo, como à la verdadera arca del Testamento, como à la vna del maná, con que se sustentó el Cielo, y la tierra, como vn Sancta Sanctorum, adonde no es licito entrar, sino el fumo Sacerdote, segun la orden de Melquisedech. Porque es la puerta de Ezequiel, para todos cerrada, sino para él; y jardín cercado, y fuente sellada, y la que con su presencia ha de ilustrar, y ennoblear mas este segundo Templo, que lo fué el primero que edificó el Rey Salomon. Tomóla el Sacerdote, y pasola (como algunos dicen) en la primera grada de vna escalera que tenia quinze escalones para subir al Altar: y ella con estremada gracia, y ligereza, y alegría (sin que nadie la ayudasse, ni llevasse de la mano) subió por si hasta lo alto, no sin grande admiracion de todos los que estavan presentes, que se espantavan de ver la estremada belleza, y gracia de la niña, y mas el contento, y prontitud con que se despedia de sus padres, y se dedicava al Señor, sacando por aquellos pequeños indicios, las obras maravillosas que avia de obrar en ella, el que de tan tierna edad la avia escogido para que le sirviesse en el Templo.

Pero despues que quedó la bendita niña entre las sagradas virgenes, que lengua podrá declarar la excelencia de su recogimiento, y virtudes? De las quales hablando San Geronimo, o el Autor del tratado del nacimiento de la Virgen, que anda entre sus obras, dice así:

Apud Hieron. tom. 4.

Psal. 1.

Amb. li. 2. ad Virg.

In li. de orat. virg. apud Hieron.

Aust. de orat. Virg. apud Hieron.

si: Procurava la Virgen de ser en las vigilias de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los Cantares de David la mas elegante, en la caridad la mas ferviente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estava Dios. Continamente orava, y como dize el Profeta, meditava en la ley del Señor, dia, y noche. Tenia tambien cuydado de sus compañeras, que ninguna hablasse palabra mal hablada, que no levantasse su voz en la risa, que no dixesse palabra injuriosa, ni sobervia à su compañera. Continamente bendexia à Dios: y porque quando la saludavan no cessasse deste oficio, en pago de la salutacion, respondia. Gracias à Dios. Halta aqui son palabras deste Autor. Y San Ambrosio dize así: No deseava, que otras donzellas le tuviesse conversacion, la que tenia buena compañía de santos pensamientos: antes entonces estava menos sola, quando entró à ella el Angel San Gabriel, no fué por no estar acostumbrada à tratar con Angeles, sino porque le apareció en figura de vn muchacho hermoso, mas en oyendo su nombre le reconoció. Cosa tan peregrina se le hizo ver à vn hombre, no estrañandose de saber que era Angel: para que por aquí entiendas el recato de sus Religiosos, y castos oídos, y de sus venerables, y virginales ojos. Esto es de San Ambrosio.

En el Templo aprendió muy perfectamente à hilar lana, y lino, seda, y olanda, y cofer, y labrar las vestiduras Sacerdotales, y todo lo que para el culto del Templo era menester; y para despues servir, y regalar à su precioso hijo, y vestirle, y hazerle la túnica inconsutil, que al pie de la Cruz jugaron los sayones, por no dividirla. Aprendió así mismo las letras Hebreas, y leia amenudo, y con grande atencion las Divinas Escrituras, y las tumiava, y meditava, y entendia perfectamente por su alto, y delicado ingenio, y por la luz soberana, que el Señor le infundia. Ayudava mucho, y con el recogimiento, soledad, silencio, y quietud se disponia à la contemplacion, y vnion con Dios; en la qual estava tan absorta, y arrobada, y era tan visitada, y regalada del Señor, y de los Angeles, que mas parecia vna niña venida del Cielo, que criada acá en la tierra. Y ay Autores gra-

Tom III.

ves que escriven, que los Angeles le traian lo que avia de comer, todo el tiempo que vivió en el Templo, para que estando desembarazada, y sin cuydado de su sustento, pudiesse vacar mas libremente à la contemplacion suavisima de su dulce esposo. Que pues se concedió este privilegio tan largos años à San Pablo el primer Ermitaño, no es maravilla que se aya concedido à la que tantas ventajas le hizo, y fué escogida singularmente para tan alta dignidad. Finalmente la vida de la Virgen en el Templo, fué dechado, y modelo perfectissimo de la vida de todas las donzellas, que la deven imitar en la oracion, en la humildad, en la modestia, en el recogimiento, silencio, y vergüenza virginal, y en todas las otras virtudes, que son proprias de las donzellas, y adorno, y arreo de su estado. Pero especialmente las Virgenes, que con particular inspiracion, y luz del Cielo consagraron su virginidad à Iesu-Christo, y le tomaron por esposo, deven tener siempre delante de sus ojos como vn espejo la vida desta Virgen Santissima, para amoldarle à ella, y seguir sus exemplos, pues militan debaxo de su bandera, y ella es su guia, su Maestro, y Capitana. Pero que entre las otras excelencias, y prerrogativas de la Virgen, no es la menor el aver sido la primera que algó la bandera de la castidad, y consagró su purissima virginidad con voto perpetuo al Señor, y abrió camino con su exemplo à todas las Virgenes, que despues le han seguido. Ella fué la primera, que conoció, y estimó, en lo que se deve, la virtud tan rara, y peregrina de la pureza virginal, y la que la animó tanto, que hizo voto de guardarla perpetuamente, con vn amor tan encendido, y tan intenso, y con vn deseo tan entrañable de agradar à Dios, y le agradó tan perfectamente, que mas parecia Angel sin cuerpo, que donzella con carne mortal. Porque el aver sido madre no marchitó la flor de su virginidad; antes la hizo mas bella, y mas florida, mas alta, y mas Divina, y juntó la flor de virgen con el fruto de madre. Todas las almas puras, que conociendo la vanidad del Mundo, le dan libelo de repudio, y se recogen, y encierran entre quatro paredes, y mueren en vida para vivir eternamente con su querido en el Cielo, deven tener por su Reyna, y Princesa à esta niña, y Señora; y pedirle devotamente su favor para imitarla en la guarda del voto que hizieron, como la imitaron en hazerle, y seguir tan glorioso exemplo. Por esto se llama esta Señora Virgen de las Virgenes; porque fué como Maestra

H. a.

Gregorio Nícep. de obla. Virg. in templ. Ced. in comp. h. b. Bonav. li. med. v. ta Christi. c. 3. Suar. tom. 2. in 1. par. dif. 3.

tra, y Capitana de todas las Virgenes, y principio de vn linage de servicio à los ojos de Dios tan agradable. Todos los Monasterios de Monjas, que ay en el Mundo, y todos los recogimientos de Esposas, y Virgenes de Christo, que ha avido, y ay, y aura hasta el dia del juicio, son frutos desta flor virginal de Maria; y quantos mas huviere, y mas le figuieren, tanto mas crecera su gloria accidental.

Estuvo la Virgen en el Templo hasta entrar en catorze años, y à los onze se escriuio, que murieron sus padres muy viejos, sin aver tenido otra hija, ni hijo, sino à ella. Siendo ya de edad para casarse, pareció à los Sacerdotes, que devia tomar marido, como lo hazian las otras donzellas, quando llegavan à aquella edad: y como la purissima Virgen rehusasse de hazerlo; así porque por el voto de sus padres avia sido dedicada perpetuamente à Dios, como por el suyo, con que avia consagrado al mismo Dios para siempre su virginidad: los Sacerdotes maravillados de aquella novedad, hizieron mucha oracion, y consultaron con el Divino oraculo, lo que en aquel caso avian de hazer. Respondió el Señor, que todos los del linage de David, que estavan presentes en Jerusalem, se juntasen, y que de ellos aquel se casase con ella, à quien le cupiesse la dicha fuerza. Y la Virgen tuvo revelacion de Dios, que obedeciesse à los Sacerdotes, y no temiesse, porque el la guardaria, y conservaria entera, y sin mengua en su proposito, y limpieza Angelical. Capo la fuerza à Iosif de la Tribu de Juda, natural de Belen, y de oficio Carpintero Varon santo, y de madura edad, y Virgen, y lleno de tantas, y tan excelentes virtudes, qual convenia que fuesse el Esposo de tal Esposa, y siendo la Sacratissima Virgen de treze años, y tres meses, se desposaron, y fué entregada à su Esposo, para guardarla, servirla, y mirar por ella.

6 De la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora hazen mencion los Martirologios Romanos, y de Vsuado à los veinte y vno de Noviembre, que es el dia en que fué presentada. Molano dize, que el Papa Pio II. y el Papa Paulo, tambien II. instituyeron esta fiesta, y concedieron indulgencias à los que la celebrasen, y que antes estava recibida en las Iglesias de Francia, por la devocion de Carlos V. su Rey, como consta por vna epistola suya, escrita à Nicolás Obispo Antiodorensis, el año del Señor de 1375. pero parece que mas antiguamente se celebrava esta festividad; porque los Gri-

gos hazen mencion della en su Menologio, y en vna institucion del Emperador Emanuel, que cita Teodoro Balsamon: demás de muchas oraciones de San Gregorio Nileno, Germano Obispo de Constantinopla, y Gregorio Obispo de Nicomedia, que trae Metafrastes, y refiere Lipomano, y Surio, en el sexto tomo de sus vidas de los Santos. Por donde se ve, que esta fiesta fué muy celebre en las Iglesias de Oriente. Pero aviendose caido, y dexadose de vsar en las de Occidente: la Santidad de Sixto Quinto Sumo Pontifice, mandó celebrar en toda la vniuersal Iglesia la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, à los veinte y vno de Noviembre, por vn breve, y despachado en Roma, primero de Setiembre, año de mil quinientos y ochenta y cinco, que fué primero de su Pontificado.

LA VIDA DE SANTA CECILIA, Virgen, y Martir.

1 La gloriosa Virgen, y Martir Santa Cecilia, nació en Roma de padres muy nobles, è illustres. Y aviendo sido llamada del Señor, de tal manera le oyó, y se encendió en el amor Divino, que de dia, y de noche, no pensava, ni trataba de otra cosa, sino como podria alcanzar este perfecto amor. Y para esto traia siempre consigo el libro de los Evangelios, y à menudo le leia; procurando poner por obra las palabras del Señor, y macerar su delicado, y virginal cuerpo con ayunos, y cilicios, entendiendo que así agradaria mas à su dulce Esposo Iesu-Christo. Ocupandose la bienaventurada Virgen en estos santos ejercicios, los padres la casaron contra su voluntad con vn Cavallero moço, llamado Valeriano. Vino el dia en que se avian de celebrar las bodas: y estando todos en gran fiesta, y regozijo, sola Cecilia estava triste, y llorosa, y vestida de fuera de ropas ricas de seda, y oro, conforme à su estado, y de su Esposo; traia à raiz de sus carnes vn alpero cilicio, y tres dias antes deshaziendose en lagrimas, y ayunando, y orando le suplicava à nuestro Señor humilissimamente, que la guardasse limpia, pura, y entera, como à Esposa, aunque indigna suya. Y para mejor impetrar lo que desava, tomava por intercessores à los Angeles, à los Apostoles, y Martires, y sobre todos à la Virgen de las Virgenes, y Reyna de todos los Santos nuestra Señora. Desta manera se aparejó la Santa Virgen para el dia de las bodas: confiando en el Señor, que se podria ver à solas con su Esposo Valeriano, sin detrimento de su virginidad,

como le sucedió. Porque aquella misma noche de las bodas, hallandose sola en su aposento con él, movida del Espiritu de Dios le habló desta manera. Esposo mio dulcissimo, yo te comunicaria de buena gana vn secreto, si supiesse que me le avias de guardar. Prometióle, y juró Valeriano que le guardaria el secreto, y ella le dixo: Yo te hago saber, que tengo en mi compania vn Angel de mi Dios, que con gran cuydado, y zelo guarda mi cuerpo, y si tu quisieses allegarte à mi con amor carnal, temo que te costaria la vida: y si viere que tu me amas con puro, y casto amor, te amaré como à mi me ama, y te hará grandes mercedes, como à mi me las hazes. Turbóse algo Valeriano oyendo las palabras de Santa Cecilia, y con algun temor, y espanto le respondió: Si tu, Esposa mia muy querida, quieres que yo te dé fee à tus palabras, hazme ver à esse Angel, que tu dizes que está en tu compania, porque sino lo veo, pensaré que estás aficionada à otro hombre, y no à mi, y llevarlohe tan mal, que à ti, y à él quitaré la vida.

2 Aqui replicó la Santa virgen. No se puede ver vna luz resplandeciente con ojos ciegos, ni tu ver al Angel con el alma inficionada, y sucia: menester será, si le quieres ver, que creas en Iesu-Christo, y recibas el Bautismo primero, para que así seas limpio de tus manchas, y pecados. Y como Valeriano por el vehemente deseo que tenia de ver al Angel, mostrasse gana de hazerlo, y le preguntasse quien avia de ser el que le avia de enseñar, y bautizar? Ella le embió à San Urbano Papa, que estava escondido tres millas de Roma, y le dió las señas para hallarle, y vn recaudo para el santo Pontifice. Hallóle Valeriano, y refirióle lo que avia pasado con Cecilia, y despues de averle oido, el santo viejo se postro en el suelo, y alzando las manos al Cielo, y derramando muchas lagrimas de alegria, hizo oracion al Señor, y dixo: Gloriosissimo Señor Dios mio, sembrador de consejos castos, recoged agora el fruto de aquella semilla que sembrastes en Cecilia vuestra Esposa. Porque he aqui à Valeriano su Esposo, que antes era como vn bravo Leon, y agora os le embia como vn manso cordero: y no viniera él à mi con tan grande afecto, sino fuera para abrazar vuestra santa ley. Por tanto Señor, alumbra su coraçon, y descubrios à él, para que conociendose mas claramente, parta mano de la vanidad, y desventura desta miserable vida. En diciendo estas palabras San Urbano, apareció luego alli vn viejo de venerable rostro, vestido de topas blancas, que traía vn libro en la mano escrito con letras de oro. En viendolo Valeriano, despavor-

rado, y asombrado, cayó como muerto en tierra. Levantóse, y animóse S. Urbano, y mandóle que leyese lo que en aquel libro estava escrito, que eran estas palabras: *Vno es el Dios verdadero, vna la verdadera Fé, y vno el verdadero bautismo.* Y aviendo Valeriano dicho, que todo lo que allí estava escrito lo creía, desapareció aquel Angel, que con figura de viejo se le avia mostrado: y él fué enseñado, y bautizado de San Urbano, y con indecible contento, y gozo bolvió à Santa Cecilia. Hallóla en su retraimiento recogida en oracion, y à su lado en forma de vn moço hermosissimo al Angel del Señor, vestido de claridad, y que de su rostro despedia vn resplandor maravilloso. Quedó atonito Valeriano; y mirando al Angel, y remirandole, noto que tenia en la mano dos guirnalda de estremada belleza de rosas, y agucenas traídas del Cielo. El Angel las ofreció, la vna à él, y la otra à Cecilia, y les dixo: Estas guirnalda que os he dado, están texidas de las flores que en los prados amenos, y olorosos del Cielo se cogen: las quales os embia Iesu-Christo, para que de aqui adelante os amays con puro, y casto amor. No se marchitarán jamás estas flores, ni perderán la suavidad de su agradable olor, mas no podrán verlas, sino aquellos que amaren la castidad, de la manera que vosotros la amays. Y porque tu Valeriano has creído à las palabras de tu Esposa, Dios me ha embiado à ti, para que sepas que te ama tiernamente, y está aparejado para concederte qualquiera cosa, que le pidieres. Oyendo el nuevo soldado de Christo aquella larga, y benigna oferta, que el Angel en nombre del Señor le hazia, con vna humildad profunda, derribado en el suelo hizo gracias à Dios por tanta merced, y regalo. Y despues dixo al Angel. Ninguna cosa en esta vida mas deseo, que ver à vn hermano que tengo, llamado Tiburcio, convertido à la santa Fé de mi Señor Iesu-Christo, porque le quiero como à mi propia vida, y querria verle particionero de la gracia que yo he recibido. Y como el Angel le dixesse, que Dios le avia atorgado lo que desava, y que Tiburcio su hermano vendria al conocimiento de la verdadera luz, y que ambos presto serian coronados de martirio, dexandole muy consolado en compania de Santa Cecilia, desapareció de sus ojos: Luego vino Tiburcio, entró en el aposento donde su hermano, y su cuñada estavan, y sintió vna fragrança suavissima de aquellas guirnalda de rosas, y flores, que el Angel les avia traído del Cielo, aunque no las veia. Admirado de tan gran novedad (porque no era tiempo de rosas, ni agucenas) preguntó la causa de aquel olor suavissimo, y mas del Cielo, que de la tierra, que allí avia? De aqui to-